



Felipe Pigna

Mariano Fain



Diplomatura Superior en
**HISTORIA ARGENTINA
DEL SIGLO XIX**



Seminario 3



<https://drive.google.com/file/d/1x7gQdcpwK6XfX8y7v2S99wf0voJxdCMe/view?usp=sharing>



Mujeres y Hombres que hicieron historia

- Mariano Moreno
- María Remedios del Valle.
- Manuel Belgrano.
- Anita Perichón.
- Martina Céspedes.
- Manuela Pedraza.

Mariano Moreno.

Mariano Moreno nació en Buenos Aires el 23 de septiembre de 1778. Su padre, Manuel Moreno y Argumosa, nacido en Santander, era funcionario de la Tesorería de las Cajas Reales. Su madre, Ana María Valle, era una de las pocas mujeres en Buenos Aires que sabía leer y escribir, y Moreno aprendió con ella sus primeras letras. El de los Moreno era un típico hogar de funcionario de mediana jerarquía, con casa propia y varios esclavos, en los Altos de San Telmo, a prudente distancia del aristocrático barrio del Fuerte. Su aprendizaje posterior estuvo limitado por las escasas posibilidades económicas de su familia: la escuela del Rey y el Colegio de San Carlos, que solo lo admitió como oyente. Fray Cayetano Rodríguez, uno de los maestros de Moreno, le abrió la biblioteca de su convento. Su aspiración a seguir estudios en la Universidad de Chuquisaca se vio postergada hasta que su padre pudo reunir el dinero necesario. Finalmente, en noviembre de 1799, Moreno emprendió la travesía hacia el Norte. Dos meses y medio de viaje, incluyendo quince días de enfermedad en Tucumán, fueron el prólogo de la nueva etapa de su vida.

Moreno tenía veintiún años cuando llegó a Chuquisaca. Allí trabó una profunda amistad con Matías Terrazas, hombre de gran cultura que le facilitó el acceso a su biblioteca y lo incluyó en su círculo de amigos y discípulos.

Respetando la voluntad de su padre, en 1800 siguió los cursos de teología en la universidad de Chuquisaca. Un año después se doctoró e inició los cursos de derecho.

De todos los autores que frecuentó en la biblioteca de Terrazas, Juan de Solórzano y Pereyra y Victorián de Villaba, le dejaron la más profunda huella. Solórzano reclamaba, en su *Política Indiana*, la igualdad de derechos para los criollos. Villaba, en su *Discurso sobre la mita de Potosí*, denunciaba la brutal esclavitud a que se sometía a los indios en las explotaciones mineras: «En los países de minas no se ve sino la opulencia de unos pocos con la miseria de infinitos»..

También fue en aquella biblioteca donde Moreno tomó contacto por primera vez con los grandes pensadores del «siglo de las luces». Quedó particularmente impresionado por Rousseau y su estilo directo y contundente: «El hombre ha nacido libre, pero en todas partes se halla encadenado», decía el autor de *El contrato social*.

En 1802, Moreno visitó Potosí y quedó profundamente conmovido por el grado de explotación y miseria al que eran sometidos los indígenas en las minas. De regreso a Chuquisaca, escribió su *Disertación jurídica sobre el servicio personal de los indios*, donde decía entre otras cosas: «Desde el descubrimiento empezó la malicia a perseguir unos hombres que no tuvieron otro delito que haber nacido en unas tierras que la naturaleza enriqueció con opulencia y que prefieren dejar sus pueblos que sujetarse a las opresiones y servicios de sus amos, jueces y curas».

En 1804, Moreno se enamoró de una joven de Charcas, María Guadalupe Cuenca, quien estaba destinada por su madre a ser monja, pero el amor por Moreno aumentó sus argumentos para

negarse a la reclusión del convento. Se casaron a poco de conocerse y un año después, nació Marianito.

La situación de los Moreno en Chuquisaca se estaba tornando complicada. Entre 1803 y 1804, Moreno había hecho su práctica jurídica en el estudio de Agustín Gascón, asumiendo la defensa de varios aborígenes contra los abusos de sus patrones. En sus alegatos inculpó al intendente de Cochabamba y al alcalde de Chayanta. Las presiones aumentaron y Moreno decidió regresar a Buenos Aires con su familia.

A poco de llegar, a mediados de 1805, comenzó a ejercer su profesión de abogado y fue nombrado Relator de la Audiencia y asesor del Cabildo de Buenos Aires.

Durante las invasiones inglesas escribió una memoria con los acontecimientos más destacables. «Yo he visto llorar muchos hombres por la infamia con que se les entregaba; y yo mismo he llorado más que otro alguno, cuando a las tres de la tarde del 27 de junio de 1806, vi entrar a 1.560 hombres ingleses, que apoderados de mi patria se alojaron en el fuerte y demás cuarteles de la ciudad.»

Tras las invasiones inglesas, los grupos económicos de Buenos Aires se fueron dividiendo en dos facciones bien marcadas y enfrentadas: los comerciantes monopolistas y los ganaderos exportadores. Los comerciantes españoles querían mantener el privilegio de ser los únicos autorizados para introducir y vender los productos extranjeros que llegaban desde España. Estos productos eran carísimos porque España a su vez se los compraba a otros países, como Francia e Inglaterra, para después revenderlos en América. En cambio, los ganaderos querían comerciar directa y libremente con Inglaterra y otros países que eran los más importantes clientes y proveedores de esta región. España se había transformado en una cara, ineficiente e innecesaria intermediaria.

Tras el interinato del Virrey Liniers, ocupó el cargo en 1809 don Baltasar Hidalgo de Cisneros. La situación del virreinato era complicada. El comercio estaba paralizado por la guerra entre España y Napoleón, que provocaba una enorme disminución de las rentas aduaneras de Buenos Aires, principal fuente de recursos.

Ante la desesperante escasez de recursos, el nuevo virrey tomó una medida extrema, aun contra la oposición del consulado: aprobó un reglamento provisorio de libre comercio que ponía fin a siglos de monopolio español y autorizaba el comercio con los ingleses. Los comerciantes monopolistas españoles se opusieron y lograron que el apoderado del Consulado de Cádiz, Fernández de Agüero, enviara una nota de protesta al virrey, en la que alertaba sobre los peligros «económicos y religiosos» que implicaba el comercio directo con los ingleses. Moreno escribió entonces su célebre Representación de los hacendados. Allí defiende la libertad de comercio: «Nada es hoy tan provechoso para la España como afirmar por todos los vínculos posibles la estrecha unión y alianza con la Inglaterra. Esta nación generosa que, conteniendo de un golpe el furor de la guerra, franqueó a nuestra metrópoli auxilios y socorros, es acreedora por los títulos más fuertes a que no se separe de nuestras especulaciones el bien de sus vasallos (...) Acreditamos ser mejores españoles cuando nos complacemos de contribuir por rela-

ciones mercantiles a la estrecha unión de una nación generosa y opulenta, cuyos socorros son absolutamente necesarios para la independencia de España».

Un memorándum del Foreign Office de 1809 decía: «Sea que sigan dependiendo de España o que formen gobiernos independientes, lo cierto es que los sudamericanos, en este momento, abren sus brazos a Inglaterra: es indiferente en qué forma buscan nuestra ayuda, siempre que el incremento de los negocios y el nuevo mercado que nos ofrecen para la venta de nuestras manufacturas compense nuestra protección». La redacción de este documento acercó a Moreno a los sectores revolucionarios, que venían formándose desde las invasiones inglesas, y de los que se había mantenido a una prudente distancia. Tal vez por eso lo haya sorprendido el nombramiento como secretario de la Primera Junta de Gobierno, según cuenta su hermano Manuel.

Moreno no fue protagonista de la Semana de Mayo. No se lo escuchó como a Castelli en el famoso Cabildo del 22, ni anduvo por la plaza con los chisperos de French y Beruti. Su protagonismo comenzó el 25 de mayo de 1810, al asumir las Secretarías de Guerra y Gobierno de la Primera Junta. Desde allí desplegará toda su actividad revolucionaria. Bajo su impulso, la Junta produjo la apertura de varios puertos al comercio exterior, redujo los derechos de exportación y redactó un reglamento de comercio, medidas con las que pretendió mejorar la situación económica y la recaudación fiscal. Creó la biblioteca pública y el órgano oficial del gobierno revolucionario, La Gazeta, dirigida por el propio Moreno, que decía en uno de sus primeros números: «El pueblo no debe contentarse con que sus jefes obren bien; él debe aspirar a que nunca puedan obrar mal. Seremos respetables a las naciones extranjeras, no por riquezas, que excitarán su codicia; no por el número de tropas, que en muchos años no podrán igualar las de Europa; lo seremos solamente cuando renazcan en nosotros las virtudes de un pueblo sobrio y laborioso».



<https://www.elhistoriador.com.ar/mariano-moreno-el-fundador-de-la-biblioteca-publica/>



Por una circular del 27 de mayo de 1810, la Junta invitaba a las provincias interiores a enviar diputados para integrarse a un Congreso General Constituyente. En Buenos Aires, el ex virrey Cisneros y los miembros de la Audiencia trataron de huir a Montevideo y unirse a Elío (que no acataba la autoridad de Buenos Aires y logrará ser nombrado virrey), pero fueron arrestados y enviados a España en un buque inglés.

En Córdoba se produjo un levantamiento contrarrevolucionario de ex funcionarios españoles desocupados, encabezado por Santiago de Liniers. El movimiento fue rápidamente derrotado

por las fuerzas patriotas al mando de Francisco Ortiz de Ocampo. Liniers y sus compañeros fueron detenidos. La Junta de Buenos Aires ordenó que fueran fusilados, pero Ocampo se negó a cumplir la orden por haber sido compañero de Liniers durante las invasiones inglesas. Moreno se indignó: «¿Con qué confianza encargaremos grandes obras a hombres que se asustan de una ejecución?» Encargó entonces la tarea a Juan José Castelli, quien cumplió con la sentencia, fusilando a Liniers y sus cómplices el 26 de agosto de 1810.

En julio de 1810, la Junta había encargado a Moreno la redacción de un Plan de Operaciones, destinado a unificar los propósitos y estrategias de la revolución. Moreno presentó el plan a la Junta en agosto, y le aclaró a su auditorio que no debía «escandalizarse por el sentido de mis voces, de cortar cabezas, verter sangre y sacrificar a toda costa. Para conseguir el ideal revolucionario hace falta recurrir a medios muy radicales».

En el Plan de Operaciones, Moreno propuso promover una insurrección en la Banda Oriental y el Sur del Brasil, seguir fingiendo lealtad a Fernando VII para ganar tiempo, y garantizar la neutralidad o el apoyo de Inglaterra y Portugal, expropiar las riquezas de los españoles y destinar esos fondos a crear ingenios y fábricas, y fortalecer la navegación. Recomendaba seguir «la conducta más cruel y sanguinaria con los enemigos» para lograr el objetivo final: la independencia absoluta.

**Historias de Nuestra Historia Programa N° 280 - Mariano Moreno**

<https://drive.google.com/file/d/1YfBrDkyYwjR8ZNvtMQsDHP1YOCglt1e3/view?usp=sharing>



A poco de asumir el nuevo gobierno, se habían evidenciado las diferencias entre el presidente, Saavedra, y el secretario Moreno.

Moreno encarnaba el ideario de los sectores que propiciaban algo más que un cambio administrativo. Se proponían cambios económicos y sociales más profundos. Pensaba que la revolución debía controlarse desde Buenos Aires, porque el interior seguía en manos de los sectores más conservadores vinculados al poder anterior.



<https://www.elhistoriador.com.ar/mariano-moreno-y-su-actividad-como-secretario-de-la-primera-junta-por-vice-fidel-lopez/>



«El gobierno antiguo nos había condenado a vegetar en la oscuridad y abatimiento, pero como

la naturaleza nos ha criado para grandes cosas, hemos empezado a obrarlas, limpiando el terreno de tanto mandón ignorante.»

Saavedra, en cambio, representaba a los sectores conservadores a favor del mantenimiento de la situación social anterior.

Un episodio complicó aun más la relación entre ambos. El 5 de diciembre de 1810, hubo una fiesta en el Regimiento de Patricios, para celebrar la victoria de Suipacha. Uno de los asistentes, el capitán de Húsares Atanasio Duarte, que había tomado algunas copas de más, propuso un brindis «por el primer rey y emperador de América, Don Cornelio Saavedra» y le ofreció a doña Saturnina, la esposa de éste último, una corona de azúcar que adornaba una torta.

Al enterarse del episodio, el secretario Moreno decretó el inmediato destierro de Atanasio Duarte, diciendo que «...un habitante de Buenos Aires ni ebrio ni dormido debe tener expresiones contra la libertad de su país»; prohibió todo brindis o aclamación pública a favor de cualquier funcionario y suprimió todos los honores especiales de que gozaba el Presidente de la Junta. La pelea entre Moreno y Saavedra estaba desatada.

Moreno, preocupado por los sentimientos conservadores que predominaban en el interior, entendió que la influencia de los diputados que comenzaban a llegar sería negativa para el desarrollo de la revolución. A partir de una maniobra de Saavedra, estos diputados se fueron incorporando al Ejecutivo, y no al prometido Congreso Constituyente. Moreno se opuso y pidió que se respetara la disposición del 27. Pero estaba en minoría y solo recibió el apoyo de Paso. Cornelio Saavedra, moderado y conciliador con las ex autoridades coloniales, había logrado imponerse sobre Mariano Moreno. Para desembarazarse de él lo envió a Europa con una misión relacionada con la compra de armamento. Moreno aceptó, quizás con la intención de dar tiempo a sus partidarios para revertir la situación, y quizás también para salvar su vida. Saavedra dio su versión de los hechos en una carta dirigida a Chiclana el 15 de enero de 1811: «Me llamó aparte y me pidió por favor se le mandase de diputado a Londres: se lo ofrecí bajo mi palabra; le conseguí todo: se le han asignado 8.000 pesos al año mientras está allí, se le han dado 20.000 pesos para gastos; se le ha concedido llevar a su hermano y a Guido, tan buenos como él, con dos años adelantados de sueldos y 500 pesos de sobresueldo, en fin, cuanto me ha pedido tanto le he servido».



Algo Habrán hecho por la Historia Argentina (fragmento)

<https://drive.google.com/file/d/1fVsZppAZyY8q38F-HZEsybh7fOFjr3VM/view?usp=sharing>



La fragata inglesa Fama soltó amarras el 24 de enero de 1811. A poco de partir Moreno, que nunca había gozado de buena salud, se sintió enfermo y le comentó a sus acompañantes:

«Algo funesto se anuncia en mi viaje...». Las presunciones de Moreno no eran infundadas. Resulta altamente sospechoso que el gobierno porteño hubiera firmado contrato con un tal Mr. Curtis el 9 de febrero, es decir, quince días después de la partida del ex secretario de la Junta de Mayo, adjudicándole una misión idéntica a la de Moreno para el equipamiento del incipiente ejército nacional. El artículo 11 de este documento aclara «que si el señor doctor don Mariano Moreno hubiere fallecido, o por algún accidente imprevisto no se hallare en Inglaterra, deberá entenderse Mr. Curtis con don Aniceto Padilla en los mismos términos que lo habría hecho el doctor Moreno».

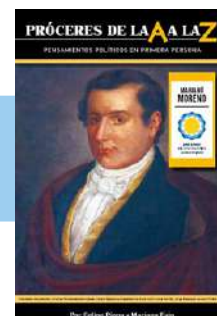
Al poco tiempo de partir Moreno hacia su destino londinense, Guadalupe, que había recibido en una encomienda anónima un abanico de luto, un velo y un par de guantes negros, comenzó a escribirle decenas de cartas a su esposo. En una de ellas le decía: «Moreno, si no te perjudicas, procura venirte lo más pronto que puedas o hacerme llevar porque sin vos no puedo vivir. No tengo gusto para nada de considerar que estés enfermo o triste sin tener tu mujer y tu hijo que te consuelen; ¿o quizás ya habrás encontrado alguna inglesa que ocupe mi lugar? No hagas eso Moreno, cuando te tiene alguna inglesa acuérdate que tienes una mujer fiel a quien ofendes después de Dios». La carta estaba fechada el 14 de marzo de 1811, y como las otras, nunca llegó a destino. Mariano Moreno había muerto hacía diez días, tras ingerir una sospechosa medicina suministrada por el capitán del barco. Su cuerpo fue arrojado al mar envuelto en una bandera inglesa. Guadalupe le siguió escribiendo sus fogosas cartas. Se enteró de la trágica noticia varios meses después, cuando Saavedra lanzó su célebre frase: «Hacía falta tanta agua para apagar tanto fuego». Los boticarios de la época solían describir los síntomas producidos por la ingesta de arsénico como a un fuego que quema las entrañas.



<https://www.elhistoriador.com.ar/muere-asesinado-en-alta-mar-el-doctor-mariano-moreno/>



<https://drive.google.com/file/d/1dnOyGghjCRiOLCjdAImVrVEeOAKTLzV/view?usp=sharing>



María Remedios del Valle.

Es reconocido el papel de las mujeres al cuidado de heridos en los frentes de batalla, como es el caso de las célebres «niñas de Ayohuma» y más precisamente el de una liberta y por lo tanto negra.

Lamadrid no duda en llamar a esta argentina de origen africano como «la Madre de la Patria». Lo que se menciona menos es que, en muchos casos, estas mujeres acompañaban a los ejércitos y que su participación a veces excedía el de «auxiliares», vivanderas, enfermeras, esposas y concubinas de soldados y oficiales.

Justamente, el caso de Ayohuma, terrible derrota para las fuerzas patriotas conducidas por Belgrano en 1813, muestra la presencia entre esas mujeres de una morena porteña que estaba «enlistada» en el Ejército del Norte desde tres años antes. Se llamaba María Remedios del Valle y desde el 6 de julio de 1810, cuando partió la primera expedición destinada al Alto Perú al mando de Ortiz de Ocampo, acompañó a su marido, a un hijo de la sangre y a otro adoptivo, del corazón, los tres muertos en esas acciones. La «parda» María, como se la menciona en algunos partes militares, combatió en Huaqui (20 de junio de 1811), vivió las peripecias de esa trágica retirada del Alto Perú y luego el éxodo jujeño. Volvió a combatir en las gloriosas victorias de Tucumán y Salta y en las trágicas derrotas de Vilcapugio y Ayohuma, siempre junto a su general Belgrano que la había nombrado capitana, siempre con un grito de aliento, curando heridos, sacando fuerzas de donde ya no había. Allí se fue desgarrando con la pérdida de su marido y sus hijos. En esta última batalla fue tomada prisionera por los realistas Pezuela, Ramírez y Tacón, que la condenaron a ser azotada públicamente a lo largo de nueve días. Pero María pudo fugarse de sus verdugos y reintegrarse a la lucha contra el enemigo operando como correo en el peligroso territorio ocupado por los invasores.



María Remedios del Valle por Felipe Pigna

https://drive.google.com/file/d/1I_V5Y3LtmMihy1fxr74HjZ2pDIF-prri/view?usp=sharing



El expediente que transcribimos a continuación señala, entre otras cosas, que estuvo siete veces en capilla, o sea a punto de ser fusilada, y que a lo largo de su carrera militar recibió seis heridas graves de bala. No fue fácil que las autoridades de Buenos Aires le reconocieran el grado de capitana, con el sueldo correspondiente, pero lo logró aunque luego de la independencia, como ocurrió con tantas otras y tantos otros patriotas, el Estado dejó de pagárselo. En octubre de 1826, a través de Manuel Rico, presentó este pedido de reconocimiento de sus servicios

[...] la Capitana patriota María de los Remedios [...], quien por alimentar a los jefes, oficiales y tropas que se hallaban prisioneros por los realistas, por conservarlos, aliviarlos y aun proporcionarles la fuga a muchos, fue sentenciada por los caudillos enemigos Pezuela, Ramírez y Tacón, a ser azotada públicamente durante nueve días [...] por conducir correspondencia e influir a tomar las armas contra los opresores americanos, y batídose con ellos, ha estado siete veces en capilla [...] quien por su arrojo, denuedo y resolución con las armas en la mano, y sin ellas, ha recibido seis heridas de bala, todas graves [...] quien ha perdido en campaña disputando la salvación de su patria su hijo propio, otro adoptivo y su esposo [...] quien mientras fue útil logró verse enrolada en el Estado Mayor del Ejército Auxiliar del Perú como capitana; con sueldo [...] y demás consideraciones [...] ya no es útil y ha quedado abandonada sin subsistencia, sin amparo y mendigando. La que representa ha hecho toda la campaña del Alto Perú; ella tiene un derecho a la gratitud argentina, y es ahora que lo reclama por su infelicidad. [...]
Manuel Rico. Buenos Aires - octubre 23 de 1826.¹

Cuentan que un día el general Viamonte vio una mujer harapienta limosneando y al acercarse a darle una moneda exclamó: «¡Es la Capitana, es la Madre de la Patria!». Poco después desde su banca en la legislatura insistió junto a otros compañeros de armas para que se hiciera justicia con la querida María.

*Viamonte argumentó que [...] es singular mujer en su patriotismo. Ella ha seguido al Ejército del Perú en todo el tiempo que tuvo el mando en él: salió de ésta con las tropas que abrieron los cimientos de la independencia del país: fue natural conocerla, como debe serlo, por cuantos hayan servido en el Perú... Infiero las calamidades que ha sufrido, pues manifiesta las heridas que ha recibido; no puede negársele un respeto patriótico. Es lo menos que puedo decir sobre la desgraciada María de los Remedios, que mendiga su subsistencia.*²

Pero hubo necesidad de insistir porque al diputado Alcorta no le alcanzaba con esos argumentos ni con las cartas que presentaron quienes conocían bien a María, como los generales Díaz Vélez, Pueyrredón, Rodríguez y los coroneles Hipólito Videla, Manuel Ramírez y Bernardo de Anzoátegui, y Miguel Rabelo, quien sostenía:

Los señores generales y subalternos que llevaron los estandartes de la libertad al Perú aseguran que [...] sus trabajos y servicios marcables son acreedores a la seria consideración de un Gobierno que hasta ahora no ha hecho más que recibir en su regazo y llamar a su asilo a todos cuantos han trabajado por la libertad del país, dándoles como subsistir. Sólo la heroína Remedios del Valle yace bajo la más inenarrable e inesperada necesidad. Seis cicatrices feroces de bala y sable. Su caro esposo, un hijo y un entenado que han expirado en las filas de los libres; es todo el haber de esta desgraciada! Esto, Señor, Excede en valor y virtud a los Espartanos y Romanos, porque esta mendiga en el país por el que ha sufrido y tanto ha trabajado. ¿Y es posible, Señor Inspector General, que para compensar los servicios de esta desgraciada haya

de ser necesario justificación de clase? No me parece, Señor: basta sólo su mérito para su recompensa.³

Tomás de Anchorena expresó en la Sala de Representantes:

Efectivamente, ésta es una mujer singular. Yo me hallaba de Secretario del General Belgrano cuando esta mujer estaba en el Ejército, y no había acción, en que ella pudiera tomar parte, que no la tomase, y en unos términos que podía ponerse en competencia con el soldado más valiente: admiraba al general, a los Oficiales y a todos cuantos acompañaban al Ejército; y en medio de este valor tenía una virtud a prueba [...]. Yo los he oído a todos a voz pública hacer elogios de esta mujer por esa oficiosidad y caridad con que cuidaba a los hombres en la desgracia y miseria en que quedan los hombres después de una acción de guerra, sin piernas unos y otros sin brazos, sin tener auxilios ni recursos para remediar sus dolencias. De esta clase era esta mujer [...] y que una mujer tan singular como ésta en nosotros debe ser el objeto de la admiración de cada ciudadano de todas estas provincias; y adonde quiera que vaya de ellas debiera ser recibida en brazos y auxiliada con preferencia a un General...⁴

El diputado Lagos pidió formar una comisión para que «componga una biografía de esta mujer y se mande a imprimir y publicar en los periódicos, que se haga un monumento y que la comisión presente el diseño de él y el presupuesto».⁵

Habían pasado muchos años de la muerte del bien intencionado Lagos cuando Perón, gran lector de la historia, llegó a la conclusión de que si se quería que un proyecto no funcionara, lo mejor que se podía hacer era crear una comisión.



Seguimos educando (22/5/2020)

<https://drive.google.com/file/d/1RCbfqD8oNNY7beLcwtXeKzbLr5AOLYJN/view?usp=sharing>



Finalmente la Sala se expidió en una escueta resolución:

«Julio 18 de 1828. Acordado: Se conceda la suplicante el sueldo de capitán de infantería, que se le abonará desde el 15 de marzo de 1827 [...]. Lahitte, secretario».⁶

Tantos papeles, tantas palabras laudatorias se tradujeron en 30 míseros pesos mensuales. La «Madre de la Patria» se las tenía que arreglar con un peso por día en una ciudad bastante cara donde la carne costaba dos pesos la libra y la yerba 70 centavos.⁷

Dos años después, Rosas la integró a la plana mayor inactiva (es decir, como retirada), con el grado de sargento mayor, por lo que decidió adoptar un nuevo nombre: Mercedes Rosas. Así

figuró en la revista de grados militares hasta su muerte, en 1847.

No hubo monumento ni biografía para María. Pasaron casi doscientos años hasta que en octubre de 2010 las diputadas Paula Merchan y Victoria Donda presentaron un proyecto en el Congreso Nacional para levantarle el adeudado monumento a la «parda María».



<https://www.diputados.gov.ar/proyectos/proyecto.jsp?exp=7245-D-2010>



En diciembre de 2018 la comunidad educativa de la Escuela N° 25 de la ciudad de Santa Rosa, provincia de La Pampa inauguró el necesario reconocimiento.



*Monumento a María Remedios del Valle
En Santa Rosa, provincia de La Pampa.*

Manuel Belgrano.

Se llamaba Manuel Belgrano y había nacido en Buenos Aires el 3 de junio de 1770. Estudió en el Colegio de San Carlos y luego en España, en las Universidades de Valladolid y Salamanca. Llegó a Europa en plena Revolución Francesa y vivió intensamente el clima de ideas de la época.

Así pudo tomar contacto con las ideas de Rousseau, Voltaire, Adam Smith y al fisiócrata Quesnay.

Se interesó particularmente por la fisiocracia, que ponía el acento en la tierra como fuente de riqueza y por el liberalismo de Adam Smith, que había escrito allá por 1776 que “La riqueza de las Naciones” estaba fundamentalmente en el trabajo de sus habitantes, en la capacidad de transformar las materias primas en manufacturas. Belgrano pensó que ambas teorías eran complementarias en una tierra con tanta riqueza natural por explotar.

En 1794 regresó a Buenos Aires con el título de abogado y con el nombramiento de Primer Secretario del Consulado, otorgado por el rey Carlos IV. El consulado era un organismo colonial dedicado a fomentar y controlar las actividades económicas. Desde ese puesto, Belgrano se propuso poner en práctica sus ideas. Había tomado clara conciencia de la importancia de fomentar la educación y capacitar a la gente para aprendiera oficios y pudiera aplicarlos en beneficio del país. Creó escuelas de dibujo técnico, de matemáticas y de náutica.

Las ideas innovadoras de Belgrano quedarán reflejadas en sus informes anuales del Consulado en los que tratará por todos los medios de fomentar la industria y modificar el modelo de producción vigente.

Desconfiaba de la riqueza fácil que prometía la ganadería porque daba trabajo a muy poca gente, no desarrolla a la inventiva, desalentaba el crecimiento de la población y concentraba la riqueza en pocas manos. Su obsesión era el fomento de la agricultura y la industria.



Manuel Belgrano | Los Libros de la Buena Memoria

https://drive.google.com/file/d/1c7f_hOjLIGEsG9VYFcAjsmf5xJcuFR1C/view?usp=sharing



Daba consejos de utilidad práctica para el mejor rendimiento de la tierra recomendando que no se dejara la tierra en barbecho, pues “el verdadero descanso de ella es la mutación de producción”... Aconsejaba el sistema que se usaba en aquel tiempo en Alemania, que hacía de los curas párrocos verdaderos guías de los agricultores, realizando éstos, gracias a sus conocimientos, experimentos de verdadera utilidad, enseñándoles las prácticas más adelantadas.



<https://drive.google.com/file/d/1YnQhQOTNApnrUSVwASAckhXZ74ggUoxY/view?usp=sharing>



Belgrano, el más católico de todos nuestros próceres, entendía que estas eran funciones esenciales de los curas que encuadraban dentro de su ministerio, "pues el mejor medio de socorrer la mendicidad y miseria es prevenirla y atenderla en su origen".

El secretario del Consulado proponía proteger las artesanías e industrias locales subvencionándolas «un fondo con destino al labrador ya al tiempo de las siembras como al de la recolección de frutos». Porque «La importación de mercancías que impiden el consumo de las del país o que perjudican al progreso de sus manufacturas, lleva tras sí necesariamente la ruina de una nación».

Esta era, a su entender la única manera de evitar " los grandes monopolios que se ejecutan en esta capital, por aquellos hombres que, desprendidos de todo amor hacia sus semejantes, sólo aspiran a su interés particular, o nada les importa el que la clase más útil al Estado, o como dicen los economistas, la clase productiva de la sociedad, viva en la miseria y desnudez que es consiguiente a estos procedimientos tan repugnantes a la naturaleza, y que la misma religión y las leyes detestan».

En Memoria al Consulado 1802 presentó todo un alegato industrialista: "Todas las naciones cultas se esmeran en que sus materias primas no salgan de sus estados a manufacturarse, y todo su empeño en conseguir, no sólo darles nueva forma, sino aun atraer las del extranjero para ejecutar lo mismo. Y después venderlas."

En unos de sus últimos artículos en el Correo de Comercio, resaltaba la necesidad imperiosa de formar un sólido mercado interno, condición necesaria para una equitativa distribución de la riqueza: "El amor a la patria y nuestras obligaciones exigen de nosotros que dirijamos nuestros cuidados y erogaciones a los objetos importantes de la agricultura e industria por medio del comercio interno para enriquecerse, enriqueciendo a la patria porque mal puede ésta salir del estado de miseria si no se da valor a los objetos de cambio y por consiguiente, lejos de hablar de utilidades, no sólo ven sus capitales perdidos, sino aun el jornal que les corresponde. Sólo el comercio interno es capaz de proporcionar ese valor a los predichos objetos, aumentando los capitales y con ellos el fondo de la Nación, porque buscando y facilitando los medios de darles consumo, los mantiene en un precio ventajoso, así para el creador como para el consumidor, de que resulta el aumento de los trabajos útiles, en seguida la abundancia, la comodidad y la población como una consecuencia forzosa."

Belgrano fue el primero por estos lares en proponer a fines del siglo XVIII una verdadera Reforma Agraria basada en la expropiación de las tierras baldías para entregarlas a los desposeídos: "es de necesidad poner los medios para que puedan entrar al orden de sociedad los que ahora casi se avergüenzan de presentarse a sus conciudadanos por su desnudez y miseria, y esto lo hemos de conseguir si se le dan propiedades (...) que se podría obligar a la venta de los terrenos, que no se cultivan, al menos en una mitad, si en un tiempo dado no se hacían las plantaciones por los propietarios; y mucho más se les debería obligar a los que tienen sus tierras enteramente desocupadas, y están colinderas con nuestras poblaciones de campaña, cuyos habitantes están rodeados de grandes propietarios y no tienen ni en común ni en particular ninguna de las gracias que les concede la ley, motivo porque no adelantan ...».



Manuel Belgrano Historias de la Historia (Documental)

https://drive.google.com/file/d/1f_EDpmhiDvfU_NNRoxaO5eaTU3yoScwb/view?usp=sharing



Se trata como puede leerse de un pensamiento sabio, muy avanzado para la época, de una actualidad que asombra y admira, la de aquel hombre que se nos fue un 20 de junio de 1820 en medio de la indiferencia general, mientras en plena guerra civil Buenos Aires tenía tres gobernadores en un mismo día, aquel genial Manuel Belgrano que alcanzó a decir "Yo espero que los buenos ciudadanos de esta tierra trabajarán para remediar sus desgracias.»



Algo Habrán hecho por la Historia Argentina (fragmento)

<https://youtu.be/QlpuCFFxRV4>



Algo Habrán hecho por la Historia Argentina (fragmento)

https://www.youtube.com/watch?v=Z7TrI9lyot8&feature=emb_title





<https://www.elhistoriador.com.ar/la-muerte-de-belgrano-no-fue-noticia-por-felipe-pigna/>



Anita Perichón.

Nacida en 1775 en la isla de Reunión 8 en el océano Índico, pertenecía a una familia de la elite colonial francesa y muy joven se casó con un oficial irlandés al servicio de Francia, Thomas O'Gorman. En 1797, la familia se instaló en Buenos Aires, donde ya estaba establecido el médico Miguel O'Gorman, tío de Thomas y creador del Protomedicato, la institución encargada de regular las prácticas de salud en la colonia. Llegaron con gran boato —se dice que traían veinte esclavos consigo—, y mientras el padre de Ana fracasaba en su intento de convertirse en fazendeiro en Brasil, O'Gorman castellanizó su nombre como Tomás y adquirió campos en los alrededores de Buenos Aires.



La vida de don Tomás se complicó a partir de las Invasiones Inglesas, ya que por colaborar con el enemigo fue encarcelado en Luján luego de la reconquista y, al ofrecer nuevamente sus servicios al invasor en 1807, finalmente debió buscar refugio en Río de Janeiro. Su mujer, en cambio, permaneció en Buenos Aires, donde se convirtió en amante, virtualmente concubina, del «héroe de la jornada» y nuevo hombre fuerte en Buenos Aires, Santiago de Liniers, convertido en virrey por decisión de los «vecinos».⁹

Conviene recordar que esta decisión implicaba un acto revolucionario, ya que sólo el rey podía hacer tal designación.

Según nos cuenta Paul Groussac, mientras avanzaba Liniers al frente de su columna, el 12 de

agosto de 1806, cuando llegó a la calle de San Nicolás —la actual avenida Corrientes— alguien arrojó a sus pies un pañuelo bordado y perfumado como homenaje al vencedor. Liniers lo recogió con la punta de su espada, y al contestar el saludo con el pañuelo en alto pudo ver a la bella Anita y a partir de ese momento dio comienzo una relación muy fogosa. Los amores de «Madama O’Gorman» y Liniers fueron el escándalo de la ciudad por esos días. En parte, porque a sus 31 años ya no era considerada una jovencita en esos tiempos y se suponía que una «señora» debía ser mucho más discreta. La informal «virreina» se instaló en la casa de Liniers y se movía con una escolta, y para horror de las damas porteñas llegó a usar uniforme militar y pasearse montada a caballo. Según un espía del gobierno portugués, la mujer «puede todo lo que quiera sobre su espíritu» y es el «canal adoptable para dirigir la voluntad» del virrey.¹⁰

El apodo de Perichona referente obviamente a su apellido, se asociaba por entonces con María Michaela Villegas y Hurtado, notable actriz limeña que, además de por su gran talento, cobró celebridad por sus amores con el virrey del Perú, don Manuel de Amat y Juniet, Caballero de la Orden de San Juan. El calificativo era un tanto insultante porque derivaba de “perra” y “chola”. Por su parte, Liniers, prefería llamarla “La Petaquita”.

El rumor a voces era que, por medio de ella, se realizaban excelentes negocios, gracias al favor oficial; algo que no era ninguna novedad en la colonia, pero que en esos tiempos revueltos y con el tesoro exhausto se hacía más evidente.

La situación se volvió más que complicada cuando Napoleón decidió apoderarse de España y entronizar a su hermano José. La condición de franceses, tanto de Liniers como de «Madama Perichón», los puso en la mira de los ataques. El rico comerciante español y jefe del Cabildo, Martín de Álzaga, vio llegada la oportunidad de deshacerse del «francés», y en octubre de 1808 hizo

redactar un oficio del Cabildo a la Junta Suprema Central en la que se leía:

Esa mujer con quien vive el virrey, mantiene una amistad que es escándalo del pueblo, que no sale sin escolta, que tiene guardia en casa de día y de noche, que emplea las tropas del servicio en los trabajos de su hacienda de campo, donde pasa los días el virrey, cuya comunicación no han podido cortar ni las insinuaciones ni los consejos de las autoridades, ni el susurro ni los gritos del pueblo, esa mujer, en fin, despreciada y criminal por todas sus circunstancias es la árbitra del gobierno y aun de nuestra suerte.

No hay cosa, por injusta que sea, que no se le alcance y consiga por su conducto. El empeño y el dinero son agentes muy poderosos con ella. En nada trepida, y así se ven monstruosidades en el mando, desórdenes sobre desórdenes trascendentales al mismo pueblo, en quien los magistrados no pueden administrar justicia porque se excusa su conducta.¹¹

La gota que colmó el vaso bastante chiquito de la pacata sociedad porteña de la época fue la intención de la hija de Liniers de casarse con el hermano menor de Anita, Juan Bautista Perichón.

El virrey, dejando de lado sus pasiones amorosas y tratando de defender su «buen nombre y honor», acusó a su amante de reunir a conspiradores en las tertulias de su casa, la hizo embarcar y la expulsó con destino a Río de Janeiro, a reunirse con su marido. Para entonces, la corte portuguesa había sido instalada por sus aliados británicos en Brasil, huyendo de la invasión napoleónica, y era el centro de las intrigas que protagonizaba la princesa Carlota Joaquina de Borbón, hermana del rey Fernando VII y mujer del príncipe regente de Portugal. Recordemos que Carlota aspiraba a gobernar las colonias americanas como regente mientras durase el «cautiverio» de su «real hermano», preso VIP de Napoleón en el palacio francés de Valençay. En su casa de Río de Janeiro, Anita Perichón de O'Gorman prosiguió con sus tertulias, donde se reunían distintos conspiradores rioplatenses, británicos y portugueses. La leyenda quiere que su nuevo protector y amante fuese nada menos que lord Strangford, el representante británico ante la corte portuguesa en Río; como se diría en tiempos más recientes, uno de los principales «operadores políticos» de todo el proceso en marcha en Sudamérica y, ante todo, el más firme opositor a los planes de la princesa Carlota de verse dueña de la situación. Así las cosas, doña Carlota decidió que para «intrigante» en las playas cariocas con ella misma era más que suficiente, y en 1809 decidió expulsar a doña Anita.

Presas, el secretario de Carlota, cuenta en sus «Memorias secretas» que en un principio la princesa le pidió que hiciera una lista de conspiradores en la que no podía faltar Madame Perichón.

Éste se compadeció de Anita y relata:

Formé al momento con las señas y circunstancias que pedía la princesa; mas omití poner en ella a la Périchon, porque no hay cosa peor para toda persona que se empieza a escribir de ella en semejantes materias. Al tiempo de leer S.A. la lista notó que faltaba el nombre de la que ella quería que se buscara con particularidad. —¿Y por qué —me dijo— no está aquí la Périchon? —Porque esta mujer no se mezcla en semejantes negocios, y su situación es tan desgraciada en el día, que es más digna que V.A.R. se compadezca de ella, que no de que la aumentemos su aflicción. —¡Hola! — me replicó—, parece que eres protector de las buenas mozas. —Señora, soy hombre; pero a ésta en la vida la he hablado, y si el ser buena moza en esta ocasión no la favorece, tampoco debe perjudicarle, no existiendo causa cierta para proceder contra ella, y sobre todo V.A. podrá hacer lo que guste.¹²

Concluye Presas:

No es fácil explicar el odio y ojeriza con que las mujeres feas miran a las hermosas, defecto de que no están exentas ni las mismas princesas.¹³

Finalmente Anita fue deportada y embarcada en un buque inglés, pero las autoridades españolas de Montevideo y de Buenos Aires, con el virrey Cisneros a la cabeza, le negaron el permiso para desembarcar. Recién después de la Revolución de Mayo, la Junta decretó que «madame O'Gorman podría bajar a tierra con la condición de que no se estableciera en el centro de la ciudad, sino en la chacra de La Matanza, donde debía guardar circunspección y retiro».

Desde entonces, permaneció encerrada en la estancia familiar los restantes treinta años de su

vida, mientras se casaban sus hijos y nacían sus numerosos nietos. Entre ellos, Camila O'Gorman, la del pensamiento libre y el destino trágico.

Martina Céspedes.

Durante la defensa de la ciudad en 1807, el mito quiere que las porteñas arrojasen desde las azoteas de sus casas «aceite hirviendo» a las fuerzas británicas de la segunda invasión. Hecho que es muy poco probable, ya que la mayoría de las casas donde se produjeron los combates no tenían azotea a la calle y porque el precio del aceite en la ciudad hubiera sugerido otros medios defensivos a las porteñas. Se sabe que arrojaron grasa hirviendo, agua caliente y todos los objetos contundentes que estaban a su alcance. Lo cierto es que sí combatieron y estuvieron en la línea de fuego, algunas disparando, otras recargando los fusiles de los hombres de las milicias y otras cumpliendo tareas de espionaje.

Un caso curioso es el Martina Céspedes, dueña de un pequeño negocio de despacho de bebidas del barrio de San Telmo que, junto con sus tres hijas, ideó la forma de contribuir a la lucha. Los ingleses llegaban con sed y venían tomándose todo lo que encontraban a su paso, algunos, exagerando, dicen que hasta la humedad de las paredes, aunque lo de ellos era básicamente alcohólico. Así fue como doce integrantes de la tropa invasora tuvieron la mala idea de golpear la puerta del boliche de Martina. La dueña de casa les abrió y les dijo que los atendería con la condición de que entraran de a uno. A medida que fueron ingresando se iban convirtiendo en prisioneros de Martina y sus hijas mientras en los alrededores las tropas inglesas capitulaban frente a Liniers. Martina le entregó a once de los prisioneros ingleses a Liniers, quien le otorgó el grado y uniforme de sargento mayor, que doña Martina siguió luciendo en festejos públicos por muchos años. ¿Qué pasó con el inglés que faltaba? Pionera en lo que muchos años después se conocería como el «síndrome de Estocolmo», Josefa, una de las valientes hijas de Martina, se enamoró de su prisionero inglés y la historia terminó en casamiento.



<https://drive.google.com/file/d/1H9mWT0lvqfygllxmQ-qXFvC1Zxg2LE7k/view?usp=sharing>



Manuela Pedraza.

No fue, por cierto, a pedradas, pero las mujeres porteñas tuvieron participación en los combates de la reconquista y la defensa de Buenos Aires. Fue tanto el coraje de nuestras mujeres que los mandamases de entonces no tuvieron más remedio que registrar sus nombres y sus acciones en los partes oficiales. En la primera invasión, se recuerda como ejemplo el caso de Manuela Pedraza, la «Tucumanesa»,¹⁴ que se sumó a la lucha en torno a la Plaza Mayor en agosto de 1806.

Según el informe enviado a la Corona por Santiago de Liniers, jefe de las fuerzas que recuperaron la ciudad, era la «mujer de un cabo» que, «combatiendo al lado de su marido con sublime entereza mató un soldado inglés del que me presentó el fusil».

En una de esas jornadas, más exactamente la del 10 de agosto, se combatía en la Plaza Mayor (la actual Plaza de Mayo). El batallón de Patricios al mando de Liniers luchaba allí a todo o nada para llegar a la Fortaleza (hoy la Casa Rosada), donde estaban atrincherados los ingleses.

El marido de Manuela, que como dijimos antes era soldado, se marchaba para ese “frente”, es decir, a la plaza, el lugar de mayor peligro, cuando su mujer, la Tucumana, sin acobardarse por el fuego de metralla del enemigo, decidió acompañarlo para sumarse a la lucha.

En los combates del 11 de agosto, el cabo fue fatalmente herido por el disparo de un soldado británico. A Manuela, que había presenciado todo, las lágrimas le atenazaron la garganta. Sin embargo, más decidida que nunca a vencer o morir por la patria, tomó el fusil que había dejado caer su marido y luchó cuerpo a cuerpo con el soldado que la había dejado viuda. Finalmente, logró darle muerte y como trofeo de guerra, le quitó el arma que luego le entregó a Liniers, el héroe de la reconquista.

Al respecto, dicen que cuando los ingleses se rindieron, Liniers atravesó la plaza-campo de batalla para entrar en el fuerte de Buenos Aires. Tenía el uniforme hecho jirones y agujerado por tres balas, y estaba rodeado de milicianos que lo vivaban. Fue ahí cuando se le acercó Manuela y, llorando todavía la muerte de su marido caído en combate, le entregó el fusil del invasor.



No hay muchos datos sobre esta mujer, evidentemente de los sectores populares, salvo que una real cédula de febrero de 1807 le otorgó el grado de subteniente de infantería, con goce de sueldo de por vida, lo que no deja de ser interesante porque es uno de los pocos documentos en los que el rey le concede sueldo y grado militar a una criolla.

Esto no impidió que, tras la Revolución, viviese en la miseria, sufriendo un juicio por falta de pago que la desalojó de la pieza que alquilaba en un conventillo.¹⁵ Curiosamente fue una de las primeras heroínas no legendarias de nuestra literatura, al ser incluida en unas coplas sobre la reconquista escritas por Pantaleón Rivarola, y —fuera de los casos incluidos en el santoral católico— también una de las primeras que bautizaron una calle de Buenos Aires.¹⁶

Vale la pena releer los versos del padre Rivarola que reivindica el rol heroico que tuvieron las anónimas mujeres de los sectores populares en la defensa de Buenos Aires:

El sexo suave, con modos
muy obligantes, se empeña
en servir a nuestros héroes,
de cuyo valor espera
sacudir el duro yugo
de la esclavitud inglesa.
A estos héroes generosos
una amazona se agrega
que oculta en varonil traje
triunfa de la gente inglesa:
Manuela tiene por nombre
por patria: tucumanesa.
No se puede ponderar
con expresiones ni acentos
los trabajos y fatigas,
los clamores y lamentos
de tantas pobres familias
que vagando sin sustento
y desnudas, con sus hijos
van del enemigo huyendo,
por entre espinas y lodo,
por entre zanjás y cercos,
perdidos todos sus bienes,
ropas, muebles y dinero.¹⁷

Pero la «fama» le llegaría a Manuela a través de la maravillosa voz de su coterránea, la querida Mercedes Sosa, cuando comenzó a difundirse el tema «Manuela la Tucumana» de aquel recordado disco *Mujeres argentinas* grabado en 1969 con letra de Félix Luna y música de Ariel Ramírez.



<https://drive.google.com/file/d/173Tj42yqOmMBBOzvHvOZWK9bXurzVc8K/view?usp=sharing>



<https://www.youtube.com/watch?v=0z4ZtUWyySw>

Manuela, La Tucumana

No duerme Buenos Aires
Las mechas arden
Las mechas arden

Cuarenta mil valientes
Sólo un cobarde
Sólo un cobarde

Con un fusil de chispas
Y muchas ganas
Y muchas ganas

Peleó doña manuela
La tucumana
La tucumana

Este triunfo ganaron
Nuestras mujeres
Nuestras mujeres

Las hembras han peleado
Como varones
Como varones

Las ollas en sus manos
Fueron cañones
Fueron cañones

Malaya los que vengan
Como enemigos
Como enemigos

Habremos de correrlos
Como a estos gringos
Como a estos gringos

Este triunfo ganaron
Nuestras mujeres
Nuestras mujeres

Citas

1-Citado por Aníbal Jorge Luzuriaga y Julio Arturo Benencia, Formación castrense de los hombres de armas de Belgrano, Instituto Belgraniano Central, Buenos Aires , 1980, pág. 116.

2-Ibídem, pág. 118.

3-Ibídem, pág. 120.

4-Citado en los fundamentos del proyecto presentado el 1 de octubre de 2010 en la Cámara de Diputados por las legisladoras Paula Merchan y Victoria Donda pidiendo la construcción de un monumento a María Remedios de Valle, la Madre de la Patria, en:

<http://www1.hcdn.gov.ar/proyxml/expediente.as p?fundamentos =s i&numexp=7245-D-2010>

5-Diego Rojas , «La Madre de la Patria», Revista 23, 16 de octubre de 2008.

6-Citado por Luzuriaga y Benencia, op. cit., págs . 123-124.

7-Cynthia Ottaviano, «María Remedios del Valle», El Argentino, 30 de agosto de 2011.

8-Por aquellos años , Isla de Borbón.

9-Vicente Fidel López, además , afirma que previamente había sido amante del general Beresford, durante la primera invasión.

10-Carta de Possidonio da Costa, agente portugués en Buenos Aires , citada por Deleis, Mónica, De Titto, Ricardo, y Arguindeguy, Diego L., Mujeres de la política argentina, Aguilar, Buenos Aires, 2001. Pág.71.

11-Barrancos, Dora, Mujeres en la sociedad argentina: Una historia de cinco siglos. Sudamericana, Buenos Aires, 2010. Pág. 59.

12-Citado por Francisco Hipólito Uzal, «Anita Périchon. La Mata Hari colonial», Todo es Historia, Nº 10, febrero de 1968, págs. 84-91.

13-Ibídem.

14-Es decir, tucumana, aunque hay que recordar que el término se aplicaba entonces a todos los nacidos en la intendencia de Salta del Tucumán, no exclusivamente en la jurisdicción de la actual provincia.

15-Sosa de Newton, Diccionario cit., pág. 484. El dato sobre su ulterior pobreza proviene de la obra de Adrián Beccar Varela y Enrique Udaondo, Calles y plazas de Buenos Aires: significación histórica de sus nombres, Penitenciaría Nacional, Buenos Aires , 1910, que es , por otra parte, la fuente original de la mayoría de las referencias a Manuela Pedraza.

16-En los barrios porteños de Núñez, Coghlan y Villa Urquiza. Junto con su paralela, Juana Azurduy, el nombre le fue puesto por una ordenanza municipal de 1893. Recién en 1944 llegaría el turno de Reme-

dios Es calada de San Martín.

17- Pantaleón Rivarola, «Romance Heroico»; en La literatura virreinal, colección Capítulo, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires , 1967

Sugerencias de visionado:



Historia Clínica- Manuel Belgrano

https://drive.google.com/file/d/114wH9C3U75aVz3Ej0s_ft1RxI3rGNY8N/view?usp=sharing



Historia para oír:



Historias de Nuestra Historia - Programa N° 88 Manuel Belgrano

<https://drive.google.com/file/d/1AAcxI6scSr2KTHg-PSjserpWf2Lk8iip/view?usp=sharing>



Sugerencias de lectura:



<https://www.elhistoriador.com.ar/mariano-moreno-el-fundador-de-la-biblioteca-publica/>



<https://www.elhistoriador.com.ar/manuel-moreno-sobre-la-prensa-y-la-fundacion-de-la-gazeta-de-buenos-ayres/>



<https://www.elhistoriador.com.ar/mariano-moreno-y-el-contrato-social/>



<http://www.planbnoticias.com.ar/index.php/2020/02/20/un-dia-despues-de-que-impulsar-an-su-nombre-para-la-avenida-san-martin-vandalizan-la-escultura-de-remedios-del-valle/>



<https://www.elhistoriador.com.ar/manuel-belgrano-sobre-la-educacion-la-industria-y-el-trabajo-por-felipe-pigna-fragmento-del-libro-manuel-belgrano-vida-y-pensamiento-de-un-revolucionario/>



<https://www.elhistoriador.com.ar/belgrano-crea-la-bandera-nacional/>



Actividades de Auto evaluación:

1) Utilizando el modelo presentado sobre la figura de Manuel Belgrano:



<https://www.elhistoriador.com.ar/manuel-belgrano-cronologia/>



realizar un eje cronológico sobre la vida y obra de algunos de los protagonistas de este capítulo incorporando información que pudiese no estar en el presente módulo y pudiendo también dar cuenta de los procesos político sociales ya enunciados en la presente diplomatura.

2) Siguiendo el modelo autobiográfico de Manuel Belgrano:



<https://www.elhistoriador.com.ar/manuel-belgrano-autobiografia-1770-1820/>



Recrear algún pasaje o episodio de la vida de algunos de los protagonistas del módulo de la presente diplomatura y escribir un fragmento de su "autobiografía".

Filmografía recomendada:



La muerte en las calles (1952)

Ficha técnica



Belgrano: La película (2010)

Ficha técnica

